



GAZETA EXTRAORDINARIA

DE MONTEVIDEO.

MARTES 12 DE MARZO DE 1811.

LA miserable pérdida de tres corsarios ha hecho discurrir al gobierno de Buenos-Ayres un cúmulo de deliros, con que prueba muy bien lo agitada que está su fantacia, y no el desprecio, ó poca consideración con que procura disimularla. Persuadirse que Montevideo cuente por triunfo lo que es efecto necesario de la guerra, es llevar la persuacion a un punto fuera de los límites de la cordura. Sin orgullo, y sin fiereza sigue el digno obgeto que se ha propuesto de hacer volver a su razon, y buen sentido a esos habitantes sin tocarles a los pechos, y sin rastrearles la cobardía. Si no es suficiente este medio, entonces tratará de coronarse de la gloria que se promete, para que los Soldados de Buenos-Ayres conoscan los reveses de la fortuna como decia Cesar a los suyos.

Los Xefes, y todo el pueblo de Montevideo saben muy bien lo que pronuncian. Sostienen con las armas los derechos de leal valiente y generosa que ha sabido ganarse esta Ciudad, y con que se halla coronada de gloria por la defenza de los de su Soberano; al paso que la Junta de Buenos-Ayrés y sus partidarios siendo el oprobio de las Americas por su infidelidad, por su cabala, y seduccion será la pifia, o hablando con mas propiedad, la burla de todo el orbe ilustrado que conoce su impotencia, para sostener un partido de independencia como el que trae entre manos.

Mil veces miserable, quando suponen para animar a sus tropas, que tienen ventajas sobre nosotros por que pelean por la libertad, y por la patria. Con estas voces de moda nada adelantán, porque hasta ahora nada se ha visto para conseguir ese fin, sino todo lo que han hecho, es unicamente para ostentar el despotismo, y destruir la tranquilidad del Virreynato. No están todos por esa opinion, por mas que la Junta se esfuerze en predicarla, pues ven los sacrificios a que los conduce.

Se prometen por tan pequeña perdida tener la gloria de quitarnos esos buques mas, pues sus tropas marchan llenas de ardor a la victoria.

Sentiremos el sacrificio a que se nos prohoca, pero no deben olvidar, que los mas cobardes son los mas espuestos en los combates: si no trahen repuestos de valor, tendran que hacer otro nuevo discurso mas energico que el que han publicado por la perdida de sus corzaros, y tenemos la oportunidad de darlo al publico para su satisfaccion, y que admire, que si a tan pequeña perdida se ha seguido tanta amenaza, y desentonos hasta el extremo de desnaturalizarse del nombre Español.

que no llegara a proferir contra nosotros, si se repite otro igual suceso como el que acontecio con el Sr. Velasco? Sin duda que entonces se declararan por Franceses, o lo que mas les acomode, como turcos, ect. Sea lo que fuere, las armas Españolas, siendo puramente Españolas, están bien templadas y siempre se cubren de honor, y gloria contra los que con inominia, y perfidia tratan de insultarlas.

PROCLAMA DE LA JUNTA.

Ciudadanos.

El sistema de franqueza que la Junta se ha propuesto seguir para con vosotros, no le permite hablaros en terminos misteriosos sobre el mal exito, que ha tenido nuestra expedicion maritima en las costas del Parana. Abiertamente os declara, que despues de un renido combate se rindieron nuestros tres buques de guerra a la fuerza superior, que les opuso la marina de Montevideo. La Junta está muy asegurada, que dexos de desmayar con este pequeño asar, vuestro valor irritado ha de venir en vuestro auxilio, para hacer os mas dignos de la causa que defendeis. Si un ligero revez de fortuna nos arrojase en el abatimiento, les decia el Cesar a sus soldados, esto seria no conocer sus favores. Lo mismo os decimos a vosotros. No dudamos, que fieros, y orgullosos nuestros enemigos con este menguado triunfo se atrevan atocar a nuestros pechos para ver si hay en ellos cobardia. ¡ Miserables! ¿ Quien les ha dicho, que nuestra virtud es de tan pocos quilates? ¿ Ay mas trabajos y mas peligros? Adquiriremos mas gloria. ¡ Cobardia! ¿ Saben bien lo que pronuncian del pueblo mas pundonoroso de la tierra?

Mengua fuera sin ejemplo, que después de haber admirado al mundo entero con nuestros heroicos esfuerzos cayesemos ahora de animo por la perdida de tres pequeños buques que jamas han entrado en el calculo de nuestras fuerzas. Nueve meses de triunfos nada deben a unos fragiles vasos, que tubimos abandonados en total inaccion: con ellos nada hicimos: sin ellos llegaremos á coronarnos habiendo tenido la gloria de quitar eso mas al enemigo. Nuestras tropas estan en marcha llenas de ese ardor y energia, que conduce a las victorias; cada dia es señalado con la desercion de las partidas, que huyen del campo enemigo, y toda la vanda oriental acusa nuestra tardanza por el deseo de unirse á nuestra causa comun. No está lejos el momento en que se vea a cubierto de nuestras diestras vengadoras; Que recursos le quedaran entonces a la orgullosa Montevideo, y a su despreciable jefe? Ciudadanos, nuestra es la victoria, si sabemos poner en la conclusion de esta empresa, aquel entusiasmo sublime con que la empezamos. Tenemos nosotros otra grande ventaja sobre nuestros enemigos: esta es la de pelear por la patria, y por la libertad; entretanto que sus soldados solo se arman a favor de un pequeño numero de tiranos. Persuadidos que los mas cobardes, son los mas expuestos en los combates, atacadlos con valor, y la victoria será nuestra.

Buenos-Ayres marzo 4 de 1811 -- Cornelio de Saavedra -- Miguel de Azcuenaga -- Domingo Mateu -- Juan Larrea -- Dr. Gregorio Funes -- Juan Francisco Tarragona -- Dr. Jose Garcia de Cossio -- Jose Antonio Olmos -- Francisco de Gurruchaga -- Dr. Manuel Felipe de Molina -- Manuel Ignacio Molina -- Dr. Juan Ignacio de Gorriti -- Marcelino Poblet -- Jose Ignacio Marade-

na -- Dr. Jose Julian Perez, secretario interino -- Dr. Juan Jose Paso, Secretario.

Parte a la Junta.

EXMO. SEÑOR.

Doy parte á V. E., como el 26 de febrero pasaron por este pueblo los tres barcos de fuerza, la goleta Invencible, el 25 de Mayo, y la balandra americana, cuyos comandantes hice presente el oficio de V. E. en que me avisa de haber entrado por el Parana los siete barcos de guerra, que venian de Montevideo, y determinaron seguir su viage; pero á las dos leguas de aqui se les quedo el viento calma, y fondearon. En el mismo dia a las once y media recibí oficio del capitán de S. Pedro en que me da parte habian pasado por aquel pueblo a las ocho de la mañana de aquel dia los barcos de Montevideo, incontinenti destaque una canoa dándole este aviso al comandante de los buques, a lo que determino arribar á este pueblo, y ponerse en una angostura a esperarlos. La goleta y la balandra de la banda de tierra, y el bergantin de la isla, y se echaron quatro piezas de artilleria en tierra, y se pusieron dos baterias; en este estado estaban aguardando al enemigo, este se presento el primero del corriente con siete buques, que iban por otro brazo del Parana, pero lo que vieron nuestros buques viraron y vinieron a tomar la canal por donde estaban los nuestros, ese dia llegaron inmediato una isla como una legua distantes unos de otros, el dia dos por la maña se largaron el Belen, el bergantin Cisne, y dos faluchos, y vinieron hacia nuestros buques, y principió el cañoneo de parte a parte, que duro como dos horas, y se volvieron a retirar de-

tras de la isla que antes estaba, y sin embargo de haber mudado dos cañones como una legua mas abaxo para hacerle fuego a una balandra que dicen era cargada de galleta de esa, que estaba sin gente, pero luego vinieron por la isla cinco hombres, que aunque se les hizo fuego, izaron vela, y se incorporaron con los otros; a las tres de la tarde dieron la vela el Belen, el Cisne, y los dos faluchos, y vinieron derechos entre nuestros fuegos, el Belen derecho a la goleta a la bordage, y mucho detrás el Cisne al bergantín y los dos faluchos; la accion de la goleta de fusileria y arma blanca duro sobre hora y media a dos horas, que se defendio completamente, pero al fin se rindio, pues el bergantín apenas llevo el Cisne cerca del costado se rindio, arrio bandera, y despues principio a hacer fuego sobre la goleta que la hizo acabar de rendir, la balandra, lo que venian a la bordage los contrarios, la desamparo la gente, y a las dos horas de combate estaban rendidos los tres buques nuestros a las fuerzas de Montevideo, el capitan de la balandra estaba en tierra de comandante de las baterias, y se sostuvo hasta el ultimo que se le acabaron sus municiones.

Yo estube con 120 hombres de mi compania, entre ellos algunos vecinos, auxiliando a la artilleria para mudarla de una parte a otra, y me mantube a la retaguardia de la bateria, despues de perdida la accion me he retirado una legua de este pueblo, y tengo partidas avanzadas, por si quieren venir a atacarme, aunque me parece no lo harán, pues ayer no entraron en el pueblo, pues aunque se desembarcaron 50 hombres armados con un oficial, no pasaron de la quinta del Maxuach quarto de legua del pueblo, frente

a donde fue el combate, adonde salió el Sr. cura Dr. D. Manuel VVarnes, a pedir, que no hiciesen perjuicio a su pueblo, aunque las tres quartas partes se habian retirado, a lo que respondió el oficial, que no tubiesen ningun recelo, que se volviesen a sus casas, y que se retiraban a bordo, pero que hoy vendría el comandante a tierra con la tropa, pero que no venia sino a pedir reses para marcharse, pues iban al bombardeo de esa capital. El comandante de artilleria del Belen dixo, le parecia iban para arriba, todo esto lo he sabido por el mismo cura con quien fui a hablar a noche, por ver si podia dar parte de sus intenciones.

Yo estoy recogiendo toda la gente, que ha huído de los buques, y de la bateria de tierra, y los estoy acomodando en una estancia, les he quitado algunas armas, que han sacado y en dicha estancia estafán, hasta que disponga V. E. pues casi todos están desnudos, pues los mas se han escapado a nado, despues que los acabe de juntar tomaré una razon de todos ellos, hasta ahora están conmigo. El capitan del bergantín, el segundo de la Goleta herido en un brazo y un ojo, el capitan de la balandra, el sargento de los granaderos de FERNANDO VII con 12 soldados, y bastantes marineros.

Si siguen estos buques para arriba, pasaré inmediatamente aviso al teniente gobernador de Santa Fé, para que no le tomen de sorpresa, y de lo que suceda en adelante, hasta que se vayan los enemigos daré parte á V. E. Y espero con el portador las ordenes, si remito a esa la marina junto con la tropa, y si les he de dar alguna cosa para poderse vestir, pues como llevo dicho, están desnudos.

Dios guarde a V. E. muchos años; Campamento una legua de S. Nicolas Marzo 3 de 1811. Exmo. Sr. = Miguel Herrera. = Excma Junta Gubernativa de las provincias del Rio de la Plata.

Estaba para la marina de Montevideo la gloria de volver a las armas españolas el honor, que han perdido en la península. No en vano la Junta Central y la Regencia los han llamado con tanta instancia, ellos si hubiesen tenido la bondad de obedecer las ordenes de su gobierno, hubiesen ya puesto fin a los males de su nacion. Pero debian primero probar sus fuerzas en el Paraná, y despues decir a sus compatriotas, que si ellos no han vencido jamas ni con mayores fuerzas a menores, la marina del Rio de la Plata con 7 buques bien equipados se ha batido con una formidable escuadra de dos buques, de los quales uno solo hizo fuego. Montevideo habrá celebrado esta accion con mas entusiasmo, que el que mostró en sus fiestas por la derrota de nuestras armas en el Peru, habra tambien insultado al Dios de las batallas tributandole gracias por beneficios, que no le dispensa. Los viles copleros encomiaran sin cesar el descomunial combate de S. Nicolas. Pero cubranse de ignominia, y borren sus nombres de la lista de los hombres de honor; cubran con un eterno silencio esa accion ignominiosa, que los hara la pifia de la naciones, y las confirmara en la idea, de que la nacion Española donde quiera que lleva sus armas, es victima del deshonor y oprobio.

En la Imprenta de la Ciudad de Montevideo.